

DON GABRIEL ALVAREZ DE TOLEDO.

NOTICIAS BIOGRAFICAS Y JUICIOS CRITICOS.

I.

Nació DON GABRIEL ALVAREZ DE TOLEDO en la ciudad de Sevilla, el día 15 de Marzo de 1662 (1). Fué de familia ilustre, originaria de Braganza, en el reino de Portugal, que adquirió despues carta de naturaleza en España, avecindándose primero en Aragon, y más adelante en Sevilla. Fué su padre don Francisco Alvarez de Toledo, del hábito de Calatrava y consejero de Hacienda, que al lustre de su apellido juntaba aventajadas prendas y altos merecimientos personales. Su madre fué doña Luisa Maria Pellicer de Tovar, hija del notable escritor don José Pellicer de Tovar, caballero de Santiago, señor de las Casas de Pellicer y Osau, del Consejo del Rey, su gentil-hombre y su cronista mayor de Aragon.

Dedicóse en sus primeros años al cultivo de las letras amenas, y especialmente de la poesía. La segunda época de la vida de DON GABRIEL forma notable contraste con los tiempos de su mocedad, no viciosa ni impura, pero sí empleada, por la mayor parte, en livianos é insustanciales devaneos. El caballero galan y festivo aborrece repentinamente los triunfos mundanos, que le habian hechizado hasta entónces, y se convierte en un verdadero *anacoreta entre las confusiones y estorbos del mundo* (2). En las ciencias y en las letras, en los deberes religiosos, en el ejercicio de altas virtudes, entre las cuales sobresalía la caridad (3), y en el despacho de los arduos negocios públicos que le estaban confiados, concentraba ALVAREZ DE TOLEDO todas las facultades de su alma. Se dedicó con asombrosa asiduidad al estudio de las lenguas antiguas, llegando á poseer el griego, el latin, el hebreo, el árabe y el caldeo. De los idiomas modernos europeos, hablaba el frances, el aleman y el italiano. Además de sus poesías y de su *Historia de la Iglesia y del mundo*, escribió muchas obras, que se han perdido ó duermen olvidadas en el polvo de los archivos y de las bibliotecas (4). Contribuyó activamente, con el Marqués de Villena, con

(1) El autor de estos apuntes ha hecho buscar y sacar en Sevilla la partida de bautismo de este hombre ilustre. Segun este documento, que tiene á la vista, DON GABRIEL PATRICIO ALVAREZ DE TOLEDO Y PELLICER nació el 15 de Marzo de 1662, y fué bautizado en la parroquia de San Andres el día 26 de Abril del mismo año.

(2) Expresion del doctor Torres.

(3) A pesar de su patrimonio, de sus crecidos sueldos y de haber vivido constantemente, en sus últimos años, en casa de su amigo el Duque de Montellano, murió « como un pobre de solemnidad ». Cuanto tenía lo daba de limosna.

(4) El doctor Torres dice, refiriéndose á ALVAREZ DE TOLEDO: « El juicio, los talentos, la universalidad en todas las ciencias é idiomas, y el estudio de este venerable

autor, se perciben con más ventaja (alude á las poesías) en el libro de su *Historia antediluviana* y en otras obras que guarda la envidiable codicia de sus apasionados. »

En el *Palacio de Momo*, libro destinado á defender la *Historia de la Iglesia y del mundo*, dice su autor (ignorado hasta ahora, pero que es sin duda el célebre Marqués de San Felipe, amigo de ALVAREZ DE TOLEDO, é individuo de la Academia Española), las siguientes palabras: « Aunque éste es el primer libro que ha impreso mi autor (habla de la citada *Historia*), no es lo primero que ha escrito, pues en prosa y verso se pueden, de sus escritos, hacer muchos tomos. »

Torres encontró en las bibliotecas de los duques de Montellano y de Sotomayor los manuscritos de que se

el historiador don Juan Ferreras, con el sabio orientalista fray Juan Interian de Ayala y con otros varones insignes en doctrina y autoridad, á la fundacion de la Academia Española, y fué el tercero de los académicos inscritos en esta esclarecida corporacion. Caballero de la orden de Santiago (1), oficial mayor de la secretaría de Estado, secretario del Rey y su bibliotecario mayor, secretario de la presidencia del Consejo de Castilla, no le faltaron, como se ve, altos honores y testimonios de confianza de su patria y de su soberano. Fué una de las personas más dignas y más respetadas de su tiempo. Vivió como un asceta, y en Enero de 1714 murió, como un santo, en la casa misma del Duque de Montellano (2).

L. A. DE CUETO.

II.

DEL SEÑOR DON ANTONIO FERRER DEL RIO, DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

(Revista Española, número 4.º; 18 de Mayo de 1862.)

Oriundo este varon ilustre de Portugal, por la linea paterna, y nieto del célebre cronista de Aragon, don José Pellicer de Tovar, por parte de madre, nació el 26 de Abril de 1662 (3), en la ciudad de Sevilla. Huérfano quedó poco despues de acabar las primeras letras; casi abandonado á su voluntad exclusiva, no la tuvo grande para el estudio, y hallóse mozo, con natural estro y en trato familiar con las Musas. A camino le llevaron de perdicion el ocio, la boga que tuvieron sus poesias entre las damas sevillanas, el engreimiento de ser como el galan á la moda; su índole era excelente, por fortuna, y así los devaneos juveniles no pasaron á vicios. Muy cerca andaba de los treinta años cuando se resolvió á mudar de costumbres, tocado en el corazon á consecuencia de asistir á unas santas misiones; y segun datos fidedignos, lo hizo de suerte, que desde entónces no se le vió más el color de los ojos, y se le pudo comparar á un capuchino entre las profanidades del mundo.

Bajo la proteccion y en la casa del Duque de Montellano, se entregó con pasion verdadera á

valió para formar la *Coleccion de las poesias de Alvarez de Toledo*. No menciona siquiera el códice que existe en la Biblioteca Nacional (M, 65) con este título: *Poesias varias de don Gabriel Alvarez de Toledo y Pellicer, bibliotecario mayor de su majestad; recogidas por don Miguel Josef Vanhasil, secretario del excelentísimo señor Duque de Alburquerque; 1741* (226 páginas).

Este manuscrito y otros que hemos tenido á la vista son ménos copiosos que la coleccion publicada por Torres; pero su texto es, por lo comun, más correcto, y contienen algunas composiciones de escaso mérito, que no entraron en la coleccion impresa.

(1) En 1703, á instancias del Duque de Osuna, se le conmutó el hábito de Santiago en el de la orden de Alcántara.

(2) Don José de Villaroel escribió doce décimas á la muerte de ALVAREZ DE TOLEDO, con este título: *Epitafio al sepulcro de don Gabriel Alvarez de Toledo, varon docto, en siete lenguas perito, historiador ilustre y poeta insigne*. ¡Ciento veinte versos para un epitafio! En aquellos tiempos los poetas arrostraban la impropiedad en formas y en ideas, con tal que hallasen ocasion para hacer gala de originalidad y de agudeza. Las décimas son, cuanto cabe serlo, afectadas y conceptuosas. Copiarémos solamente dos de ellas, que

denotan la alta opinion de sabio y de místico de que gozaba ALVAREZ DE TOLEDO. Alude la primera á la general creencia de que habia acelerado su muerte el exceso del estudio y los hábitos sedentarios.

¡Oh noble, insondable abismo
De ciencia!... pero cruel,
Que todos viviesen del,
Y él muriese de sí mismo!
Dudará el catolicismo,
Al mirar que pudo unir
Ciencia y virtud al vivir,
Y en ambas resplandecer,
Si fué morir por saber,
Ó fué saber por morir.
Aun te excitará al dolor
De esta piedra el resistir,
En quien el mayor sentir
Es no sentir lo mayor.
Tú, peregrino, el fervor
Con palabra y obra inscribe.
Cadáver heroico exhibe
Aquí esta marmórea tabla:
Ve cómo vives, que áun habla;
Mira cómo hablas, que áun vive.

(*Poesias inéditas de don José de Villaroel*.—Coleccion del señor don Pascual de Gayangos.)

(3) No es exacta esta fecha. Nació DON GABRIEL ALVAREZ DE TOLEDO, segun puede verse en el anterior apunte biográfico, el día 13 de Marzo.

resarcir los años perdidos, y sin otra guía que su privilegiado talento, perfeccionóse en el latin y lenguas orientales, y en los idiomas franceses, aleman é italiano; se impuso en los sistemas filosóficos antiguos y modernos; de historia sagrada y profana supo mucho, y de teología aprendió tanto, que se le tuvo por maestro de nota. Aun llamándole *teólogo de corbata* uno de sus adversarios, y refiriéndose al tiempo en que su protector fué presidente del Consejo de Castilla, y le sirvió de secretario, nos revela que su oficina estaba llena de libros latinos, franceses y alemanes; que los adornos de las paredes eran papeles con caracteres hebreos; que sobre la nueva filosofia de Descartes y el curso de Regis hacia siempre versar las conversaciones, y que así pasaba las horas.

De caballero de Alcántara se cruzó el año de 1705, á pesar de su abstramiento de las cosas mundanas, y tambien fué bibliotecario mayor de S. M. y oficial de la secretaría de Estado. Al Marqués de Villena se asoció desde el primer día para la fundacion de la Real Academia Española, á la par que daba á la imprenta un libro notable y titulado *Historia de la Iglesia y del mundo, que contiene los sucesos desde su creacion hasta el diluvio*. Sus aprobadores fueron teólogos eminentes, y lo celebraron con justicia. Impreso está en un tomo en fólío, y dividido en dos libros; de la creacion trata el primero, y por el conato del demonio para perder al hombre, empieza el segundo. Piadosamente dedicólo *Al Rey inmortal de los siglos, Cristo Jesus, principio y fin de todas las cosas*. Por remate puso muy eruditas disertaciones *Sobre el sitio del paraíso; Lengua primitiva; Estacion en que fué criado el mundo; Variedad del cómputo de la Vulgata y de los Setenta*.

Aun recibia el autor los plácemes de las personas doctas, cuando enfermó de peligro y supo que álguien iba á escribir en contra suya; y como se brindase un amigo á hacer la apología de la obra en tal caso, le respondió estas literales palabras: «Si hablan contra la persona, como tendrán razon, no hay defensa; si contra la doctrina, los autores que cito responderán, si los leen; si contra el estilo, me ha parecido convidar al deleite de los tibios, para que bebiesen la moralidad; si contra algunas voces no vulgares, todas las he visto en autores castellanos de buena nota; y así, guarde usted la pluma para emplearla mejor que en mi defensa.»

No le fué dado practicar por sí tal conducta, pues falleció el 17 de Enero de 1714, todavia de buena edad y muy llorado por sus amigos numerosos y por los muchos pobres á quienes socorria caritativamente. Su plaza fué la primera vacante en la Academia Española, para la cual hizo la planta de los Estatutos, y se ocupaba en el exámen de las crónicas de los reyes de Castilla desde san Fernando hasta Fernando V, á fin de autorizar la buena acepcion de las voces.

Calientes estaban aún las cenizas del primer académico difunto, cuando se empezó á difundir la impugnacion anunciada, bajo el título de *Carta del maestro de niños*, y suponiéndola impresa en Zaragoza. Victoriosamente fué rebatida por el que habia empeñado al autor la palabra de salir en apoyo de su libro. Con el pseudónimo de *Encio Anastasio Heliopolitano*, y como impresa en Leon de Francia, dió á luz una *Apologia joco-seria por la Historia de la Iglesia y del mundo*, bajo el título de *Palacio de Momo*. A fin de que se comprenda el espíritu del impugnador, malévolo y poco feliz en su censura, me parece oportuno citar uno de sus pasajes, y la réplica á que dió motivo.—*De las dotes y naturaleza de los ángeles*, se titula el capítulo segundo de la obra; lleno de ufanía, se expresó el crítico de esta suerte: «No digo nada de *las dotes*, porque, aunque en castellano es masculino, estará ya resuelto en la Academia mudarle el género, quizá por ser femenino en latin.»—A lo cual respondió el apologista en esta forma: «*Las dotes* es femenino en latin y castellano, aunque éste le dé alguna vez artículo de género impropio, y diga *los dotes*. De una y otra manera se halla escrito en autores de buena nota, y el antiguo refran *Una buena dote ó dos medianas*, le da su propio artículo ántes de la fundacion de la Academia, que tan repetidamente nombras; y es mucho te saborees con lo que te amarga; ella te dará reglas á su tiempo, aunque hagas mal gesto, *é imites al perro, que ahulla y ladra, mordiéndolo las puertas de la casa donde no puede entrar*.»—A la Academia Española iba pues en realidad el tiro, como se ve más de manifiesto en otra crítica de la misma pluma que la antecedente, titulada *Jornada de los coches de Madrid á Alcalá, ó satisfaccion al Palacio de Momo*. Allí supuso á la Academia el pensamiento de corregir el idioma; con apodos quiso ridiculizar á sus individuos, y hasta esforzóse en procurar que se dieran por ofendidos los castellanos de que los hubiese naturales de Andalucía, de Extremadura, de Galicia, y aun de alguna de las islas